

HUESOS QUE HABLAN

Conclusión de
La Dinastía del Diente de León

KEN LIU

Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo

ALIANZA EDITORIAL

Título original: *Speaking Bones*

Publicado por acuerdo con el autor, c/o BAROR INTERNATIONAL, INC,
ARMONK, Nueva York, USA

Diseño de cubierta: José Luis Collada

Imágenes de cubierta: Frutas © Thvideo/123RF, Cráneo © Altmodem/Istockphotos/
GettyImages.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Ken Liu, 2022

© del mapa: Robert Lazzaretti, 2021

© de la traducción: Francisco Muñoz de Bustillo, 2024

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-576-0

Depósito legal: M. 61-2024

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*Para todos aquellos que ponen los dientes
sobre el tablero al servicio del mutagé*

NOTA SOBRE LA PRONUNCIACIÓN, LA TRANSCRIPCIÓN Y LA TRADUCCIÓN

Muchos de los nombres de Dara proceden del anu clásico. En este libro, la transcripción del anu clásico no utiliza dígrafos vocálicos; cada vocal se pronuncia de forma separada. Así, por ejemplo, «Réfiroa» contiene cuatro sílabas distintas: Ré-fi-ro-a. Del mismo modo, «Na-aroénna» contiene cinco sílabas: Na-a-ro-en-na.

La «i» se pronuncia como la «i» en español.

La «o» se pronuncia como la «o» en español.

La «ü» se pronuncia como la «ü» alemana o la transcripción fonética pinyin del chino.

Otros nombres tienen orígenes diferentes y contienen sonidos que no aparecen en el anu clásico, como «xa» en «Xana» o «ha» en «Haan». En esos casos, no obstante, cada vocal se sigue pronunciando por separado. Por tanto, «Haan» tiene dos sílabas.

La idea de que el anu clásico es un lenguaje inamovible, inalterado durante milenios, es atractiva y suelen defenderla los menos eruditos de Dara. No obstante, es falsa. Al ser la lengua (principalmente) utilizada en la enseñanza y entre el funcionariado, el anu «clásico» ha seguido evolucionando, influyendo y siendo influida por el lenguaje coloquial y por el contacto con nuevos pueblos, nuevas ideas y nuevas prácticas.

Los escribas y los poetas crean neologismos basados en raíces del anu clásico, así como nuevos ideogramas, para usarlos en su escritura, además de novedosas formas gramaticales que al principio se consideran solecismos.

mos pero luego se van aceptando, con el paso del tiempo, cuando los estilistas las adoptan sin mucha consideración hacia las quejas de los lingüistas moralistas.

Es más fácil observar los cambios del anu clásico en los propios ideogramas. No obstante, es posible percibir algunos de estos cambios incluso a través de las transcripciones (dejamos a un lado, de momento, la cuestión de que incluso el anu clásico hablado ha cambiado a lo largo del tiempo). El anu clásico en el que Kon Fiji escribió la mayor parte de sus observaciones no es la misma lengua en la que Vocu Firna escribió sus poemas.

Para hacer hincapié en el diferente registro que evoca el lenguaje para la gente de Dara, las palabras y frases en anu clásico van siempre en cursiva en el texto.

La transcripción de los nombres y palabras *lyucu* y *agon* presenta un problema diferente. Como su conocimiento nos llega a través de la gente y la lengua de Dara, los nombres que aparecen en este libro han sufrido un doble proceso de transformación. Cuando transliteramos términos *lyucu* o *agon* ocurre lo mismo que cuando los angloparlantes, o los hablantes de alguna otra lengua, escriben palabras y nombres chinos: solo consiguen aproximarse a los sonidos originales.

Los *lyucu* o los *agon* no usan el plural como lo hacen, por ejemplo, los españoles. Por el bien de los lectores en lengua castellana, en este libro se han puesto en plural algunas palabras como «*pékyu*» o «*garinafin*», para «naturalizarlas» en dicha lengua. Por otra parte, otras palabras y frases menos comunes mantienen el carácter de su origen no latino.

Los términos «*dara*», «*lyucu*» o «*agon*» pueden hacer referencia a una lengua, al pueblo que habla esa lengua, a la cultura de dicho pueblo o incluso a un único individuo perteneciente a dicha cultura, una práctica que se asemeja a la manera en que estas lenguas representan dichos conceptos de forma natural.

Asimismo, a diferencia del anu clásico, los términos y frases *lyucu* y *agon* no están en cursiva en el texto (con muy pocas excepciones). Para aquellos que hablan alguna de esas lenguas, no son términos extranjeros.

Al igual que la mayoría de las cuestiones relacionadas con la traducción, la transliteración, la asimilación, la adaptación y la migración, estas prácticas representan un compromiso imperfecto, que, dada la naturaleza de la historia re-recordada aquí, probablemente sea adecuado.

LOS PRINCIPALES PERSONAJES

EL CRISANTEMO Y EL DIENTE DE LEÓN

Kuni Garu: Emperador Ragin de Dara, muerto durante la batalla del golfo de Zathin, aunque su cuerpo nunca fue recuperado.

Mata Zyndu: El fallecido hegemón de Dara, adorado por algunas sectas en Tunoa y por los soldados rasos como el culmen de la valentía y el honor militar.

CORTE DEL DIENTE DE LEÓN

Jia Matiza: Emperatriz y regente de Dara; consumada herborista.

Consorte Risana: Ilusionista y música consumada. Nominada emperatriz de Dara a título póstumo.

Kado Garu: Hermano mayor de Kuni; posee el título carente de contenido de rey de Dasu; padre del príncipe Gimoto.

Cogo Yelu: Primer ministro de Dara; uno de los oficiales más antiguos al servicio de la Corte del Diente de León.

Zomi Kidosu: Secretaria de clarividencia; alumna brillante de Luan Zyajji y notable inventora por méritos propios; amante de la princesa Théra; hija de una familia de pescadores-agricultores de Dasu (Oga y Aki Kidosu).

Gin Mazoti: Mariscal de Dara y reina de Géjira; la estratega de batalla más brillante de su tiempo; vencedora póstuma de la batalla del golfo de Zathin; Aya Mazoti es su hija.

Than Carucono: Capitán general de caballería y almirante general de la Armada.

Puma Yemu: Marqués de Porin, experto en tácticas de ataque.

Soto Zyndu: Confidente y consejera de Jia; tía de Mata Zyndu.

Wi: Líder de las Aletas de Dyran, al servicio de la emperatriz Jia.

Shido: Miembro de las Aletas de Dyran.

Señora Ragi: Niña huérfana criada por Jia; al servicio de la emperatriz en misiones especiales.

Gori Ruthi: Sobrino del difunto tutor imperial Zato Ruthi y marido de la señora Ragi; notable erudito moralista.

HIJOS DE LA CASA DEL DIENTE DE LEÓN

Príncipe Timu (nombre de la infancia: Toto-tika): Emperador Thaké de Ukyu-taasa; primogénito de Kuni; consorte de Tanvanaki; hijo de la emperatriz Jia.

Princesa Théra (nombre de la infancia: Rata-tika): Nombrada por Kuni su sucesora y conocida durante un tiempo como emperatriz Üna de Dara; cedió el trono a su hermano pequeño Phyro al zarpar hacia Ukyu-Gondé para luchar contra los lyucu; hija de la emperatriz Jia.

Príncipe Phyro (nombre de la infancia: Hudo-tika): Emperador Monadétu de Dara; hijo de la emperatriz Risana.

Princesa Fara (nombre de la infancia: Ada-tika): Artista y recopiladora de cuentos populares; es la hija más pequeña de Kuni; hija de la consorte Fina, muerta en el parto.

Princesa Aya: Hija de Gin Mazoti y Luan Zyaji; nombrada princesa imperial por la emperatriz Jia en honor a los sacrificios de su madre.

Príncipe Gimoto: Hijo de Kado Garu, el hermano mayor de Kuni.

LOS ERUDITOS DE DARA

Luan Zyaji: Estratega principal de Kuni; amante de Gin Mazoti; viajó hasta Ukyu-Gondé y descubrió el secreto de las aperturas periódicas del Muro de las Tormentas; conocido en vida como Luan Zya.

Zato Ruthi: Tutor imperial, destacado moralista de los tiempos modernos.

Kon Fiji: Antiguo filósofo anu; fundador de la Escuela Moralista.

Poti Maji: Antiguo filósofo anu; el discípulo más aventajado de Kon Fiji.

Ra Oji: Antiguo epigramista anu; fundador de la Escuela Flujista.

Üshin Pidaji: Antiguo filósofo anu; el discípulo más célebre de Ra Oji.

Na Moji: Antiguo ingeniero xana que estudió el vuelo de las aves; fundador de la Escuela Modelista.

Gi Anji: Filósofo moderno del tiempo de los estados Tiro; fundador de la Escuela Incentivista.

Miza Crun: renombrado estudioso de la fuerza sedamótica; en tiempos, mago callejero.

UKYU-TAASA

Tenryo Roatan: Alcanzó el rango de pékyu de los lyucu al matar a su padre, Tolururu; conquistador de las planicies; cabecilla de la invasión lyucu de Dara; murió en la batalla del golfo de Zathin.

Vadyu Roatan (apodada «Tanvanaki»): La mejor piloto garinafin y actual pékyu de Ukyu-taasa; hija de Tenryo.

Todyu Roatan (nombre de la infancia: Dyu-tika): hijo de Timu y Tanvanaki.

Dyana Roatan (nombre de la infancia: Zaza-tika): hija de Timu y Tanvanaki.

Vocu Firna: Thane próximo a Timu; poeta.

Cutanrovo Aga: Importante thane, comandante de las Fuerzas de Seguridad de la Capital.

Goztan Ryoto: Importante thane; rival de Cutanrovo.

Savo Ryoto: Hijo de Goztan; también conocido por el nombre dara de Kinri Rito.

Nazu Tei: Erudita; maestra de Savo.

Noda Mi: Ministro en la corte de Tanvanaki y Timu; traicionó a Gin Mazoti en la batalla del golfo de Zathin.

Wira Pin: Ministro en la corte de Tanvanaki y Timu; en una ocasión intentó persuadir al príncipe Timu para que se rindiera a los lyucu bajo el mando de Pékyu Tenryo.

Ofluro: Experto jinete garinafin.

Señora Suca: una de las pocas personas ajenas a los lyucu capaz de montar un garinafin; esposa de Ofluro.

LA ESPLÉNDIDA JARRA Y LA BANDA DE LAS FLORES

Rati Yera: Cabecilla de la Banda de las Flores; inventora analfabeta de máquinas ingeniosas.

- Mota Kiphi:** Miembro de la Banda de las Flores; tan fuerte como Mata Zyndu; superviviente de la batalla del golfo de Zathin.
- Arona Taré:** Miembro de la Banda de las Flores; actriz.
- Widi Tucru:** Miembro de la Banda de las Flores; abogado a sueldo.
- Viuda Wasu:** Cabeza del clan Wasu; conoció a Kuni Garu de joven.
- Mati Phy:** Subjefa de cocina de La Espléndida Jarra.
- Lodan Tho:** Jefa de camareros en La Espléndida Jarra; esposa de Mati.
- Tiphan Huto:** El hijo menor del clan Huto, rival del clan Wasu.
- Mozo Mu:** Joven chef de cocina empleada por Tiphan Huto; nieta de Suda Mu, legendario cocinero del tiempo de los reyes Tiro.
- Lolotika Tuné:** Chica estrella de El Aviario, la casa índigo más importante de Ginpen.
- Kita Thu:** Director de los laboratorios imperiales de Ginpen; dirigió los trabajos para descubrir el secreto del aliento flamígero de los garinafins durante la guerra contra los lyucu.
- Séca Thu:** Erudito; sobrino de Kita Thu.

DARA EN GENERAL

- Abad Hacha Destrozada:** Jefe del templo de las Aguas Serenas y Fluidas en las montañas de Rima.
- Zen-Kara:** Erudita; hija del jefe Kyzen de Tan Adü.
- Réza-Müi:** Una alborotadora.
- Égi y Asulu:** Pareja de soldados de la guarnición de Pan.
- Kisli Péro:** Investigadora en uno de los laboratorios imperiales.

TRIPULACIÓN DE LA QUE DISUELVE LAS PENAS

- Razutana Pon:** Erudito de la Escuela Cultivacionista.
- Çami Phithadapu:** Erudita; experta en ballenas.
- Mitu Roso:** Almirante; comandante en jefe de la expedición a Ukyu-Gondé.
- Nméji Gon:** Capitán de la nave *La que Disuelve las Penas*.
- Tipo Tho:** Antigua oficial de la fuerza aérea; comandante de infantería de marina a bordo de *La que Disuelve las Penas*.
- Thoryo:** Un misterioso polizón.

LOS LYUCU

Toluroru Roatan: El unificador de los lyucu.

Cudyu Roatan: Cabecilla de los lyucu; hijo de Tenryo; nieto de Toluroru.

Tovo Tasaricu: El thane de mayor confianza de Cudyu.

Toof: Un piloto de garinafin.

Radia: Una jinete de garinafin.

LOS AGON

Nobo Aragoz: El unificador de los agon.

Souliyan Aragoz: Hija más joven de Nobo Aragoz; madre de Takval.

Volyu Aragoz: Hijo más joven de Nobo Aragoz; jefe de los agon.

Takval Aragoz: Pékyu-taasa de los agon; marido de Théra.

Tanto Garu Aragoz (nombre de la infancia: Kunilu-tika): Hijo mayor de Théra y Takval.

Rokiri Garu Aragoz (nombre de la infancia: Jian-tika): Segundo hijo de Théra y Takval.

Vara Ronalek: Anciana thane que se niega a dejar de participar en combate con garinafins.

Gozofin: Guerrero, diestro en la fabricación de arucuro tocua.

Nalu: Hijo de Gozofin.

Adyulek: Anciana hechicera, diestra en el retrato de espíritus.

Sataari: Joven hechicera.

Araten: Thane de confianza de Takval.

DIOSES DE DARA

Kiji: Patrón de Xana; Señor del Aire; dios del viento, el vuelo y los pájaros; su *paawi* es el halcón mingén; suele llevar una capa blanca; en Ukyu-taasa se le identifica con Péa, el dios que ofreció al pueblo el regalo de los garinafins.

Tututika: Patrona de Amu; es la más joven de todos los dioses; diosa de la agricultura, la belleza y el agua dulce; su *paawi* es la carpa dorada; en Ukyu-taasa se la identifica con Aluro, la Señora de los Mil Arroyos.

Kana y Rapa: Gemelas y patronas de Cocru; Kana es la diosa del fuego, la ceniza, la cremación y la muerte; Rapa es la diosa del hielo, la nieve, los glaciares y el sueño; su *parwi* son dos cuervos: uno blanco y otro negro; en Ukyu-taasa se las identifica con Cudyufin, el Pozo de la Luz, y Nalyufin, la Columna de Hielo, la del corazón despiadado.

Rufizo: Patrón de Faça; el Sanador Divino; su *parwi* es la paloma; en Ukyu-taasa se le identifica con Toryoana, el toro de pelo largo que vigila a las reses y a las ovejas.

Tazu: Patrón de Gan; impredecible, caótico, le encanta el azar; dios de las corrientes marinas, los tsunamis, los tesoros sumergidos; su *parwi* es el tiburón; en Ukyu-taasa se los identifica a él y a Lutho con Péten, el dios de los tramperos y los cazadores.

Lutho: Patrón de Haan; dios de los pescadores, la adivinación, las matemáticas y el conocimiento; su *parwi* es la tortuga marina; desapareció de Dara cuando se hizo mortal para embarcarse (como polizón) en *La que Disuelve las Penas*.

Fithowéo: Patrón de Rima; dios de la guerra, la caza y la forja; su *parwi* es el lobo; en Ukyu-taasa se le identifica con la diosa Diasa, la doncella-maza loba.

FLORES SACUDIDAS
POR EL GRANIZO

CAPÍTULO UNO

DE REGRESO AL FLUJO

MONTAÑAS DEL BORDE DEL MUNDO: QUINTO MES DEL NOVENO AÑO POSTERIOR A LA PARTIDA DE LA PRINCESA THÉRA DE DARA HACIA UKYU-GONDÉ (DOCE MESES ANTES DE QUE LOS LYUCU DEBAN ZARPAN CON SU NUEVA FLOTA PARA INVADIR DARA)

Durante buena parte del invierno y de la primavera, los últimos restos de los rebeldes del valle de Kiri vivieron con miedo constante.

Encontraron un valle escondido en el que acampar en la parte occidental de las Montañas del Fin del Mundo, teniendo cuidado de no hacer ruido y de ocultar el humo, las basuras y otros signos de su presencia. Pero días más tarde observaron en el cielo del sur garinafins lyucu que los perseguían y tuvieron que recoger todo y seguir huyendo.

Tipo Tho, con su hijo recién nacido amarrado al pecho, propuso varias veces al grupo intentar ascender las enormes cumbres hacia el este y atravesar la cordillera, pero la mayoría de los guerreros agon supervivientes se opusieron rotundamente a ese plan. Cruzar las montañas suponía penetrar en el reino de los dioses, y eso simplemente no era algo que los mortales hiciesen.

—Pero precisamente por eso estaríamos a salvo —dijo Tipo—. A Cudy tampoco se le ocurriría perseguirnos más allá de las montañas.

Los demás supervivientes dara asintieron. Esa parecía la opción más obvia.

Pero Takval y sus guerreros la miraron como si estuviera diciendo un disparate.

—Mira la altura de esas montañas —dijo Takval, señalando a los picos cubiertos de nieve. Estaban como a media ladera de una de las montañas y ya todos tiritaban y tenían problemas para respirar—. El frío es más intenso a medida que ascendemos, y Alkir no puede volar tan alto.

—Podemos cruzar a pie —dijo Çami Phithadapu—. Hay formas de mantenernos calientes. Podemos pensar en *algún* plan...

La vieja hechicera Adyulek soltó un juramento y se alejó enfadada.

—Con el debido respeto, no creo que sea el mejor momento para que los dara sugieran más cambios a la manera de proceder de los agon —dijo Gozofin.

Tipo, Çami y los demás se mordieron la lengua. Después del desastre acontecido en el valle de Kiri, la reputación de los dara entre los agon estaba hecha trizas. La gente de Takval culpaba a Théra por haberles obligado a cultivar en lugar de dedicarse al pastoreo y la caza, por confiar en sus armas mejoradas con la magia dara en lugar de hacerlo en las costumbres de los agon, por insistir en retrasar el ataque hasta que los lyucu regresaran a Taten, en lugar de hacer caso a la propuesta original de Volyu, la de un ataque rápido en la cuenca de Aluro... Para el pueblo de las planicies, el único argumento que al final contaba era la victoria en la guerra. Y como Théra era la responsable de la mayor derrota de los agon desde la muerte de Pékyu Nobo Aragoz, todo lo que ella había impulsado carecía de valor.

Por tanto, cuando la primavera llegó a las montañas, continuaban deambulando hacia el norte, sin ningún objetivo preciso más allá de la supervivencia.

Mientras los supervivientes dara estaban furiosos por el trato injusto que consideraban recibía su princesa, Théra se mantenía impasible.

Más exactamente, permanecía en el estado casi catatónico en que había caído tras la pérdida de Kunilu-*tika* y Jian-*tika*. Pasaba la mayor parte de las horas de vigilia toqueteando la bolsa con bloques de ideogramas de arcilla cocida y una vieja máscara de seda con un ribete bordado de bayas de tolyusa, tan gastada que estaba casi hecha jirones. No proponía nada ni daba orden alguna; obedecía dócilmente cualquier instrucción que recibiera; el mero hecho de sobrevivir le parecía un peso mayor del que podía soportar.

A pesar del agobio que le producía la responsabilidad de mantener con vida al pequeño grupo por sí solo, Takval nunca dejó de intentar ayudar a Théra. La abrazaba en su tienda y le hablaba de su amor y de cuánto la necesitaba, aunque ella nunca respondiera. Pidió a Adyulek que intercediera ante los dioses en nombre de Théra, pero la vieja hechicera sacudió la cabeza, explicándole que poco podía hacer ella si la princesa ni confiaba en los dioses de Gondé ni los temía.

—Ella no es agon, y tiene demasiado orgullo para aceptar nuestra sabiduría —dijo Adyulek—. Tal vez, como su pueblo está menos acostum-

brado a perder algún hijo, carece de la fuerza innata para recobrase de un golpe como ese. Dejad que soporte su merecido sufrimiento; después de todo, su terquedad es responsable de nuestras penalidades.

Takval no estaba de acuerdo con ese juicio, pero no podía obligar a la vieja hechicera a dejar de lado sus sospechas y sus prejuicios. Al final pidió a Thoryo que se convirtiera en su cuidadora, con la esperanza de que aquella misteriosa muchacha dotada de un don para las lenguas pudiera ofrecer cierto consuelo a Théra con el acento de Dara.

Así que Thoryo pasaba todo el tiempo con la princesa. La alimentaba, la bañaba, le cantaba con dulzura y la sujetaba a la malla del garinafin, a su lado, cuando el grupo tenía que proseguir viaje por los cielos.

También hablaba con ella. No de estrategias y conspiraciones, de proyectos y grandes ideales. Simplemente se la llevaba a algún claro tranquilo de los bosques de ladera, donde florecían en todo su esplendor las flores alpinas, o a algún acantilado a la puesta de sol, cuando los pájaros se lanzaban en picado a través de las nubes doradas y carmesíes como peces coloridos en un mar pintado. Entonces hablaba con dulzura a la princesa de la belleza que las rodeaba.

Un día, tras un chaparrón primaveral, Thoryo llevó a Théra a un altozano situado por encima del valle en el que acampaba el grupo. Se sentaron sobre una roca. Todo brillaba con una luz húmeda y vívida: los árboles, la hierba, las relucientes bayas encarnadas de los arbustos, las setas amarillentas que sobresalían del borde de la roca en la que se sentaban. Un arcoíris cruzaba el cielo frente al sol.

—Este es mi momento favorito, ascender a un lugar elevado justo después de llover —exclamó Thoryo—. ¡El mundo está renacido!

Théra, como siempre, no dijo nada. Pero Thoryo escuchó un ruido como de rascar que le hizo mirar a un lado. Para su sorpresa, vio que las manos de Théra se agitaban en su regazo como pajarillos asustados, buscando algo que no existía. Con cautela, colocó una mano sobre las de ella, calmando esos dedos inquietos. Por primera vez en mucho tiempo, vio que movía los labios, como si tratara de hablar.

Se inclinó hacia ella. La voz de Théra era tan apagada que apenas podía distinguir las palabras.

—... ascender a un lugar elevado... después de una lluvia de primavera...

—¡Princesa! ¿Estáis bien? —exclamó asustada.

Théra pestañeó, como si quisiera despertar de un largo sueño. La tensión y el color regresaron a los flácidos músculos de sus mejillas mientras

fijaba en Thoryo su mirada. Se aclaró la garganta y habló con una voz rasposa por el desuso.

—Una gran señora a la que conocí hace muchos años me dijo que la contemplación del mundo rejuvenecido por la lluvia era uno de los mayores placeres del mundo.

Thoryo asintió.

—Estoy de acuerdo.

Los ojos de Théra se llenaron de lágrimas mientras su cuerpo se convulsionaba. Thoryo la abrazó y sostuvo la cabeza de la princesa sobre su hombro, de la misma forma que Théra solía hacerlo en Lurodia Tanta, cuando Thoryo estaba convencida de que nunca lograrían salir con vida del desierto.

—Zomi... Takval... Dara... mi familia... mis hijos... todos los muertos... todos aquellos a quienes toco terminan heridos, perdidos, desaparecidos, arruinados... mi corazón está de luto.

Thoryo le acariciaba suavemente la espalda, sin decir nada. Pasó mucho tiempo antes de que se aplacaran los lamentos de Théra.

—El día que me encontrasteis —dijo Thoryo—, cuando vi los cadáveres de todas esas personas del barco-ciudad de los lyucu y los soldados dara flotando en el mar, nada podía consolarme. Era incapaz de entender que los dioses pudieran ser tan crueles y darnos la vida solo para arrebatárnosla después.

Théra se incorporó y se secó los ojos, escuchando atentamente.

—Me preguntaba incluso por qué habíamos de creer en la existencia de los dioses. Los sabios anu hablan del Río en el que Nada Flota, y los agon de cabalgar más allá de las Montañas del Fin del Mundo sobre garinafins-nubes. ¿Pero acaso alguien ha regresado del país de la muerte para ratificar estas afirmaciones? Parece que en este mundo no existe sino el terror a la muerte; la muerte es la única verdad frente a la cual todo valor y lucha son pura vanidad. ¿Por qué no se da todo el mundo por vencido?

Théra se estremeció al oír sus propios miedos reflejados en las palabras de Thoryo.

—No he encontrado ninguna respuesta en las palabras de los sabios anu o en las historias de los chamanes agon. Pero *he experimentado* el mundo a través de mis sentidos. La muerte *sobreviene* a todas las cosas: las flores se marchitan, los árboles se secan y mudan las hojas, el sol se pone, la oveja o la vaca más fuertes se debilitan con la edad, las voces se atenúan,

las fragancias dulces se disipan, se apaga la luz en los ojos más vivos. Pero la belleza nunca muere. La belleza siempre se renueva a sí misma.

Señaló con el dedo y Théra lo siguió comprendiendo la promesa del arcoíris.

—Después de cada invierno llega la primavera, y toda muerte va acompañada de la promesa de nueva vida. Con su último aliento, el almirante Mitu Roso trató de salvar de los lobos a los niños del valle de Kiri. La noche del ataque Iyucu, Souliyan Aragoz y Nméji Gon eligieron darnos algún tiempo ofreciendo sus propias vidas. No es que no temieran la muerte. Pero a la vez se veían como parte de algo más vasto, una Vida más grande que nunca muere en tanto la vida de cada individuo se niegue a caer en la desesperación.

—Hablas del Flujo —musitó Théra—, al igual que aquella gran señora que compartió sus semillas de loto conmigo en una ocasión. Me habló del infinito potencial de un corazón vacío, del placer siempre renovado de simplemente *ser*. Pero mis errores...

—No soy lo bastante sabia para conocer la voluntad de los dioses o el curso correcto de la vida —dijo Thoryo—. Lo único que sé es que el mundo es demasiado grande, demasiado bello, demasiado interesante como para que un solo acto nos defina. La muerte solo triunfa cuando dejamos de aprender y de crecer. Mientras nuestros pulmones canten con el don de la vida, no podemos dar la espalda a la Vida.

Théra no dijo nada. Calmó su corazón y abrió los sentidos al intenso brillo carmesí de las bayas, a la fragancia silvestre de las setas, al lejano canto de un cuco, a la tibia caricia de la brisa primaveral. Se dejó llevar por el Flujo como si se sumergiera en el mar eterno.

CAPÍTULO DOS

LA CIUDAD DE LOS FANTASMAS

TATEN-RYO-ALVOVO: QUINTO MES DEL NOVENO AÑO
POSTERIOR A LA PARTIDA DE LA PRINCESA THÉRA DE DARA
CON DESTINO A UKYU-GONDÉ (DOCE MESES ANTES DE QUE
LOS LYUCU DEBAN ZARPAR CON SU NUEVA FLOTA PARA
INVADIR DARA)

Con la llegada de la primavera, la región montañosa que bordeaba la costa occidental del Mar de las Lágrimas, conocida como Taten-ryo-alvovo, la Ciudad de los Fantasmas, volvió a la vida.

A medida que se aproximaba al Mar de las Lágrimas, el Río Fantasma abandonaba la urgencia de sus fuentes juveniles procedentes del deshielo de las montañas, ralentizaba su curso y se agrandaba para abrazar la tierra con la tranquila amabilidad que acompaña a la edad. Mucho antes de alcanzar el inmenso lago donde terminaba su viaje, la mayor parte de sus aguas se habían filtrado en el suelo, convirtiendo la tierra que rodeaba la orilla oriental en un gigantesco pantano.

Los mogotes que formaban la Ciudad de los Fantasmas, llamados túmulos, se elevaban desde este terreno pantanoso. Cubiertos de una gruesa capa de exuberante hierba, dichos mogotes se asemejaban a enormes bestias peludas descansando. Entre ellos, allí donde el marjal alternaba con la tierra seca, podían verse matorrales e incluso bosquesillos de árboles engalanados con flores de todas las tonalidades del arcoíris, que prometían bayas y frutos en el otoño. Entre las sombras moteadas se columbraban siluetas de pájaros revoloteando y pequeños animales.

Había sido un invierno duro para el pequeño grupo de refugiados. Para obtener agua tuvieron que derretir el hielo astillado que conseguían en el lago salado —afortunadamente, el borde de los túmulos proporcionaba abundante hierba seca y leña para combustible. Al principio, Razutana

tenía miedo de que el humo pudiera atraer a los perseguidores, pero Sataari le dijo que no debía preocuparse. Nadie se acercaba jamás a la Ciudad de los Fantasmas, ni lyucu, ni agon, ni tanto-lyu-naro, ni siquiera los dioses.

Aunque ni Sataari ni Razutana eran grandes cazadores, los niños agon, encabezados por el formidable Nalu, el mejor amigo de Tanto y Rokiri, asumieron la carga de proporcionar el sustento al grupo. El hecho de que ninguna partida de caza se aproximara jamás a los túmulos y que las presas no hubieran aprendido a temer a los humanos les facilitó la tarea. Incluso en lo más crudo del invierno, Nalu y su banda capturaron liebres, campañoles y lagartos y serpientes en hibernación, y Razutana y Sataari excavaron para extraer de la tierra tubérculos, raíces y depósitos de frutos secos escondidos por las ratas de pelaje grisáceo cerca de los mogotes. De ese modo consiguieron mantener a raya el hambre. Casi siempre.

Junto a los montículos yacían cinco pequeños cuerpos, casi ocultos por la vegetación rejuvenecida. Ahora que los insectos y los animales mayores volvían a estar activos, los niños muertos pronto empezarían el pédiato savaga, un viaje que concluiría cuando se reunieran con sus padres a lomos de garinafins-nubes.

La aflicción, como la nieve, tenía que rendirse ante las demandas aceradas de la vida, la compulsión debía continuar.

A lo largo del invierno Razutana había instado varias veces al grupo a trasladar su campamento hacia el interior de los túmulos, pues pensaba que allí encontrarían más y mejor comida que donde acampaban, al borde de las salinas. Pero Sataari no quiso ni oír hablar de ello y ninguno de los niños agon —ni siquiera el juicioso Nalu— consideró prudente esta sugerencia. Al final, Razutana descartó la idea.

Pero con la llegada de la primavera, Razutana renovó su solicitud. La corazonada que había tenido durante el invierno era acertada. La vitalidad y fecundidad de los túmulos era evidente para cualquiera. Parecía obvio que, si querían evitar que se repitiera la tragedia del pasado invierno, deberían trasladarse al interior de los propios túmulos, construir refugios y fosos de almacenamiento y dedicar buena parte del verano y del otoño a reunir una reserva de comida para el siguiente invierno.

Sataari sacudió la cabeza y le explicó que el precio de sangre que había pagado a la Madre de Todos solo le daba derecho a aprovechar lo que pudiera hasta el borde de los mogotes, pero no a penetrar en su interior.